

rosas» existentes y que, con patético clamor, ha lanzado al mundo la encíclica de S. S. el Papa Pablo VI, «*Populorum progressio*»: desigualdades económicas (entre individuos y pueblos), desigualdades sociales (de poder, de trato, ante la cultura, etc.) y políticas.

Un último estudio del libro que presentamos analiza concienzudamente, desde todos los ángulos de vista, «la cuestión social» y «el juicio de la Iglesia sobre el problema social, enjuiciado valientemente por los últimos Pontífices en inmortales encíclicas sociales».

El tratamiento de todos estos grandes problemas, hecho por autores especializados en la materia, hacen de este libro algo más, mucho más, que un simple texto pedagógico: una verdadera exposición doctrinal profunda de la *doctrina social católica*.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

CHABAL, Roger: *Vers une anthropologie philosophique*, I y II, 1964. Presses Universitaires de France. 208 y 214 págs.

Dentro de una filosofía de la acción, el pensamiento del prematuramente fallecido Roger Chabal viene recogido en dos volúmenes dedicados, respectivamente, al tema de la conciencia y el saber, y la naturaleza y la cultura.

Nos interesa destacar el ensayo dedicado al problema de la existencia de una naturaleza humana idéntica en todo tiempo y en todos los lugares.

La duda emerge con la experiencia de que hay otros individuos ajenos a las vigencias normales para nosotros y que siguen costumbres distintas, a pesar de lo cual percibimos que el extranjero es otro hombre como nosotros.

La solución estriba en el análisis de la profundidad hasta la que llegan las diferencias en las respectivas normas, suponiendo más profundamente aún caracteres comunes a todos los hombres.

La posibilidad de admitir la semejanza entre el extranjero y nosotros resulta de una conciencia moral contraria a las determinaciones localistas, haciendo caer en la cuenta que la naturaleza humana no es un concepto inútil, pero sí un concepto limitado.

Pero además, con la extensión del evolucionismo biológico, el problema se plantea también en la diversidad histórica de las culturas, dado que puede no haber coincidencia entre la evolución biológica y la cultural. Por ello, el autor propone el método de pretender clasificar las especies de diversidades que hay entre los seres humanos: ¿qué diversas clases hay de seres humanos?

La especie humana es la más variada y diferenciada que se conoce, atendiendo a sus razas y a sus aptitudes biológicas. Mas las divisiones en razas, consecuencia de mutaciones añadidas a una selección natural dentro de ámbitos geográficamente aislados de otros, no alcanzan a desintegrar la especie humana en subespecies. Pues la unidad específica se reconstituye continuamente, tanto cultural como biológicamente, por el intercambio, las aculturaciones y los cruces raciales, variando continuamente

los nuevos grupos raciales que rellenan las diferencias existentes entre los que anteriormente se hallaban más distantes por estar más aislados. De tal modo que, frente a la evolución divergente de las restantes especies animales, la evolución humana está reticulada. Por ello, concluye Chabal que las diferencias humanas son a su vez constitutivas de la naturaleza humana, trascendiendo así a las vigencias limitadamente individuales.

Culturalmente hay hechos institucionales tan arraigados que serían falsamente atribuidos a la naturaleza humana de tipo instintivo. Por el contrario, la cultura humana es parte de su naturaleza suprainstintiva. La naturaleza humana incluye esencialmente la capacidad de educarse en la sociedad, siendo la cultura adquirida un nivel superior de la propia naturaleza humana.

Las principales reglas de cultura constituyen las direcciones de avance desde la mera naturaleza animal hacia la naturaleza racional (cultural) en que el ser humano se especifica. Naturaleza y cultura están en relación de condicionamiento general a validez universal, dado que la cultura tiene un sentido que traduce una voluntad colectiva de vivir una existencia participada, en oposición a la vida exclusivamente individual.

A. SÁNCHEZ DE LA TORRE.

DAHRENDORF, Ralf: *Sociedad y libertad*. Tecnos, Madrid, 1966. 357 págs.

El libro de este joven sociólogo alemán, con bien ganado renombre mundial, es fundamentalmente una obra de alta sociología, aunque exteriormente aparece como una selección de estudios recientes del autor sobre temas sociológicos bastante complejos y no fácilmente clasificados bajo una sistemática uniforme. Para entender el significado global de esta obra habrá que situar su doctrina ante la de Marx (sociología «clasista» sobre bases de economía y «dialéctica» histórico-materialística) y ante la de Talcott Parsons (gran sistemático de las estructuras e ingredientes del «sistema social»). El mismo Dahrendorf nos adelanta en la Introducción la observación siguiente, relativa al carácter global de su obra: «Quien se tome el trabajo de leer los ensayos aquí reunidos, enlazándolos unos con otros, obtendrá al mismo tiempo unas nociones de introducción a la sociología moderna y un análisis de la sociedad actual». Al referirnos después a algunos de los estudios más característicos de esta obra, veremos que en muchos de ellos se trata de algo bastante más denso que una simple introducción.

En comparación con Marx, Dahrendorf no intenta suprimir los conflictos sociales ni siquiera en la fase última a la que se prevé puede llegar el orden social humano vigente: los conflictos sociales son, para ambos, «motor» de la evolución social y pueden influir decisivamente en la transformación y aun progresión de las instituciones humanas, aunque ambos los interpreten de manera muy diversa. Dahrendorf lo que pretende es encontrar un diagnóstico realista y útil desde puntos de vista científicos. Dahrendorf piensa que la sociología, al menos la que él pretende hacer,